

AÑO I

Madrid, 1.º de octubre de 1925

NÚM. I

PSYCHE

Revista de
 ESTUDIOS PSICOLÓGICOS
 Órgano del
 "CENTRO PLATÓN"
 Publicación mensual



176

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

D. con residencia en
..... calle núm. piso se suscribe
a la Revista *PLUS ULTRA* por (1).

Firma del suscriptor,

NOTA. Remítase este Boletín a la «Sociedad de Estudios Psicológicos», Duque de Alba, 3, remitiendo por Giro Postal, o en sellos de correos, el importe de la suscripción, que es: trimestre, 1,50, y año, 5 pesetas.

(1) Trimestre o año.

PLUS ULTRA

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS
ORGANO DEL "CENTRO PLATÓN"

PUBLICACIÓN MENSUAL

AÑO I

MADRID, 1.º DE OCTUBRE DE 1925

NÚM. 1

SUMARIO

La obligada presentación, por *La Redacción*.—En defensa propia, por el Centro Platón, *La Junta directiva*.—Evolución del concepto religioso en el transcurso del tiempo, por *Elías*.—La bandera espiritista, por *B. Andueza*.—Caridad y respeto, por *Antonio Palmero Fernández*.—Nuestros poetas y el espiritualismo, por *Stop*.—Unidad de humanidades, por *Elías*.—En el camino del Calvario, por el *Dr. Abdón Sánchez-Herrero*.—Aviso.

LA OBLIGADA PRESENTACION

Impelidos por lo que en nosotros es un deber, conscientes, como somos, de la honda preocupación que a las masas de pensadores españoles embarga en la presente sazón, frente al desconcierto que reina en lo que antes fuera templo de ideales, ha poco tiempo lanzamos a la publicidad una hoja de propaganda, incitando a los seres pensantes a que pongan en ejercicio, por completo libres de prejuicios, la facultad culminante en el ser hominal, LA RAZÓN, con objeto de discernir, de modo obvio, la verdad en toda su pureza. En dicha hoja de propaganda, en la cual pusimos todo nuestro amor fraterno, marcamos la fulgente traza que indeleble nos legara el DIVINO MAESTRO; complemento de cuanto en ella dijéramos es la modesta Revista, de cariz netamente espiritista, que hoy lanzamos al publi-

co, en defensa de sagrados ideales a los cuales rendimos sentido culto.

La finalidad que perseguimos al publicar PLUS ULTRA es una consecuencia lógica de los sentimientos humanitarios que en nosotros encarnan, ya que, creyendo estar en posesión de la verdad, el anhelo de todos nosotros es desbrozar el camino a seguir e indicar a los neófitos en creencias espiritistas las delicias que habrá de experimentar un alma creyente cuando, después de llegar al convencimiento, ve por completo realizado un soñado ideal.

Reconocemos nuestra modestia dentro del periodismo español; no pretendemos poseer de los caudillos en estas lides las envidiables dotes; pero sí hemos de hacer presente desde esta modesta Revista, que hoy por vez primera sale a la luz, que será en nosotros cuali-

dad saliente el respeto "a ultranza" para toda opinión, por dispar que fuere con la nuestra; toda incitación a una polémica de altos ideales en pro del esclarecimiento de la verdad hallará en nosotros la más delicada acogida; si, por el contrario, por el ideal que encarna en nuestros sentimientos, vinieran hacia nosotros ráfagas de pasión, pondremos en práctica la sublime doctrina del CRUCIFICADO, pidiendo luz al Padre para nuestros adversarios, pues es siempre condición preponderante en todo buen espiritista devolver bien por mal.

A vuestra proverbial hidalguía, periodistas españoles, se entrega PLUS ULTRA. Perdonad sus deficiencias literarias; pero sed severos si nos vieris claudicar en los altos ideales que nos animan, y no olvidéis que PLUS ULTRA labora por la paz de las conciencias y por que, en añorado porvenir, desaparecidas que sean las fronteras que hoy separan los pueblos, la Humanidad toda, fundida en fraternal abrazo, eleve su alma a DIOS al conjuro del lema salvador: SURSUM CORDA Y ADELANTE.

LA REDACCIÓN

EN DEFENSA PROPIA

El diario A B C del 3 de septiembre publicó un artículo de tonos injuriosos para los espiritistas del Mundo entero.

El Centro Platón, en defensa de su sacrosanto ideal y acogiéndose al artículo 14 de la ley de Imprenta, escribió al director del indicado periódico solicitando la inserción de una réplica razonada y serena para que, los que desconociendo nuestra doctrina leyeren el indocumentado escrito de "Melitón González"; pudieran juzgar sin apasionamientos.

Como el diario A B C nos negó el derecho que nos concede la ley y nosotros no hemos pensado nunca llevar a los Tribunales ni al autor del enojoso trabajo objeto de nuestra protesta ni al periódico que cometió la ligereza de publicarlo, porque ello sería retroceder en nuestro lema de amor y caridad, hemos decidido contestar en nuestra Revista al periódico A B C y a "Melitón González" como sigue:

PAPANATISMO

Con profunda indignación, no como espiritistas ni porque al espiritismo se ataque, sino como ciudadanos españo-

les, como hombres de un siglo en que todas las creencias merecen el respeto ajeno, hemos leído el artículo de "Melitón González", fechado en San Sebastián, titulado "Papanatismo", en el que con un lenguaje agresivo, inconveniente e injurioso para una clase respetabilísima pretende combatir el espiritismo sin la preocupación moral y material de documentarse, para que los errores no se apoderen de la seriedad de los hombres y, en vez de argumentos de sólida convicción, se aprecie por el más profano que se emplean armas en absoluto apartadas de la razón y de la lógica.

No merece la atrevida crónica del señor "González" los honores de una discusión, ni sus palabras deben ser tenidas en cuenta desde el momento en que paladinamente confiesa no haber leído las obras de *no sabe quién* que le fueron recomendadas, aunque esos incógnitos autores se llamaren León Denis, Chevreinll, Camilo Flammarion, César Lombroso, Conan Doyle y cien mil más, cuya pluma y mentalidad no creemos sean inferiores a la del ilustradísimo articulista y fecundo autor que tan variadas muestras de su ingenio dotará a la posteridad; pero no podemos sus-

traernos a manifestarle que al llevar al altar de nuestra conciencia el acto por usted realizado, aquélla nos dice lo injusto que ha sido con los espiritistas en un trabajo donde su "yo", sediento de oropel, extravió su razón y le colocó en el ridículo, puesto que su pluma, por nosotros admirada en otras ocasiones, se dedicó en ese caso a hacer jirones la honorabilidad de ciudadanos que practican el ideal más grande y más sublime que el hombre puede concebir.

Pero..., ¿a qué discutir. Ni su opinión, por indocumentada y huera, merece refutarse, ni puede pesar su criterio en los treinta millones de espiritistas que en Norteamérica, la Gran Bretaña, Francia, España, Portugal y el resto del Mundo profesan estas creencias, y no diremos que religión, porque tal no es, sino escuela filosófica tan digna, tan moral y tan respetable como pueden serlo las religiones y otros sistemas que, sin ser profesados por nosotros, profundamente respetamos.

Al amparo de las leyes, bajo el pabellón de altísimas autoridades científicas del Mundo entero, los espiritistas verifican sus estudios y experimentos y efectuándolos continuarán, pese a la alta autoridad de "Melitón González". Prueba nuestro aserto la reunión del Congreso espiritista internacional, que comenzó sus sesiones en París el 7 del corriente, integrado por 200 delegados de todas las naciones del Mundo.

Nos habla nuestro impugnador de adivinatoras, fraudulentos casos de hipnotismo y otras mil cosas que no tienen nada que ver con nuestra doctrina; prueba inequívoca de su ignorancia en este punto. Salga a la palestra quien tenga altura y cultura suficientes para discutir nuestro consagrado ideal y con el mayor placer y con la más perfecta cortesía discutiremos. A ese señor escritor demasiado hacemos ya contestando, más que por él (que las formas que usa no lo merecen), por la tribuna desde donde luce su burda caliginaria.

Que por sujetos que se fingen espiritistas y no lo son se cometen fraudes y éstos deben perseguirse, ni lo discutimos ni lo impugnamos; pero ello no toca ni roza siquiera a los espiritistas de corazón, que repudian todo lo que no se adquiere con el trabajo.

Aparte de esto, si el precitado escritor siente algún día deseos de enterarse de lo que actualmente ignora, con el mayor placer, si a nosotros acude, procuraremos satisfacer sus deseos sin rencores ni prejuicios, pues que nuestras creencias se limitan a seguir la doctrina de nuestro Señor Jesucristo, perdonando las injurias, amando a Dios y al prójimo como a nosotros mismos y enseñando al que no sabe.

Por el Centro Platón,
LA JUNTA DIRECTIVA

EVOLUCION DEL CONCEPTO RELIGIOSO EN EL TRANSCURSO DEL TIEMPO

El sentimiento de religiosidad, innato en el ser, supone siempre la idea de un algo superior al hombre, porque la forma no puede existir antes de la idea; de ahí que sea necesario haber sentido a Dios para poder encontrar sus huellas en la naturaleza y en la inteligencia.

A través de todas las alteraciones que

el extravío del espíritu humano ha ocasionado al homenaje rendido a la Divinidad, éste ha constituido siempre y en todas partes el fondo de nuestra naturaleza. La primera piedra de toda sociedad fué un altar, y cuando esta piedra desapareció, la sociedad ha desaparecido también con ella.

Nunca le ha sido posible al hombre

poderse conservar sin el indeleble y primordial elemento de su especie: el sentimiento religioso. No ya sólo el hombre civilizado, sino también el hombre perdido en los límites de la naturaleza social, el hombre salvaje, el hombre, en fin, por el mero hecho de serlo, ha llevado constantemente en su seno este fuego del cielo.

Al tratar la humanidad, en los comienzos de la vida hominal terrena, de dar forma gráfica a la idea de la Causa Increada, unánimes todos los hombres en la necesidad de relaciones entre ellos y *Dios*, se pusieron en discordancia respecto de la forma de ser de estas relaciones, ya que cada uno, en funciones de su intelecto, se forjó y sigue forjándose una idea subjetiva, consecuencia de su modo de ser y obrar, de lo que *Dios* sea, en relación consigo mismo.

El carácter de la religión primitiva fué, de hecho, teísta; pero emanada ésta de *Dios*, sin la intervención de los hombres, sus dogmas no estaban escritos: eran transmitidos por tradición; su moral era la voz de la conciencia; la oferta hecha a *Dios* de parte de las riquezas de la tierra constituía su culto, del que fueron sacerdotes Abraham y Melquisedec; no tenía fórmulas ni liturgia; no se dirigía al espíritu ni hablaba a los sentidos; no exigía otra fe que la del corazón, que también tenía sus creencias.

El auxilio de esta religión primitiva pudo bastar a la vida moral de los primeros siglos; pero después que el tiempo hubo obscurecido sus principios en las almas y debilitado su imperio en el fondo de los corazones, el diluvio universal contuvo los progresos de la corrupción y cambió la faz de la tierra.

Formáronse entonces en el seno de

la humanidad dos sociedades religiosas: la judaica, en la que reinaba la ley escrita, y la pagana, en la que figuraba la ley natural. El primer cambio de la religión fué el naturalismo; cuando el hombre dejó de adorar a *Dios* adoró a la naturaleza, que era su nombre.

Al salir el género humano del Arca de Noé empezó una nueva vida, hallándose concentrado en una sola familia y vuelto a la infancia. Esta segunda época de la Humanidad quedó de hecho sujeta a la influencia del mundo exterior; el niño habla a las cosas inanimadas, como si éstas pudieran comprenderle; el árabe dirige la palabra a su caballo; el salvaje adora al sol, al aire, al agua; todas las cosas de la naturaleza tienen vida para los que viven en íntimo contacto con ella.

De ahí vemos que la religión, en un comienzo teísta, a través de continuadas corrupciones fué paulatinamente borrándose en ella el sentido de pureza que antes la informara, dando entrada, en forma turbulenta, en el arcano de la religiosidad del ser a ese cúmulo incontable de dioses de la mitología, cada uno de los cuales santificaba un vicio o alentaba concupiscencias, anulando, en fin, con su nefasta influencia las providenciales intuiciones que, a través de esclarecidas entidades del espacio, emanaban del Padre, foco de luz y de vida.

La mitología sancionaba con autoridad sagrada los desórdenes morales, y el hombre, habituado a considerar como divino lo que era poderoso, dejó de luchar contra la fuerza y la convirtió en un dios, que arrastraba el mal. El politeísmo hizo descender del cielo el ejemplo de la disolución atribuyendo a los dioses las pasiones de los hombres, y el modo con que los griegos personifi-

caban la Divinidad, aproximándola al hombre, lo hizo menos respetable.

Dentro del concepto genérico del monoteísmo aparecen tres religiones perfectamente definidas: la de Israel, precursora del monoteísmo cristiano; el cristianismo, paso de gigante hacia la dignificación del ser por su perfección moral y su aproximación al Padre, y, por último, el monoteísmo islámico, retroceso y degeneración de las humanidades, en particular por su olvido ético.

En el decurso de los siglos, la humanidad terrena fué perdiendo aquel candor infantil que antes le caracterizara, borrándose en ella toda noción de los principios de la primitiva religión, a la que sus predecesores rindieron culto, y descendiendo, de hecho, al más pobre estado de abyección, hasta tal punto, que cuando Jesucristo vino al mundo los extravíos del espíritu y la corrupción del corazón habían llegado al último extremo, lo mismo que los padecimientos físicos.

En Atenas, en Roma, en Alejandría, la filosofía pagana, después de examinar todos los sistemas, no tuvo más conclusión lógica que la duda; ninguna verdad había podido resistir a sus ataques; en vano fué procurar poner freno al escepticismo, que si llega a penetrar en la inteligencia lo invade y domina todo. Faltando la fe en los principios se deja de observarlos; las costumbres siguen la condición de las creencias, y el hombre que nada cree no tiene freno; los vicios del corazón eran, pues, tales como era la incredulidad de las almas; con los vicios había venido la miseria, y mientras los sucesores de Verres, de Lúculo, de Antonio devoraban las riquezas de las naciones vencidas, iba debilitándose una inmensa población de esclavos, en medio de fatigas estériles, precisamente por no ser libres.

En esta época decadente en demasía fué cuando un hombre de Judea, acompañado de algunos pescadores, se propuso cambiar la faz del mundo y llegó a conseguirlo. Su religión opuso las más sublimes verdades a los errores de los filósofos; la vida pura de sus discípulos, a la corrupción del siglo; el móvil eficaz de la fe en una bienaventuranza eterna, a la inercia de la miseria; la resignación de los mártires, a la crueldad de las persecuciones; y al espectáculo de los males que en pos de sí trae el despotismo, el ejemplo de una infeliz democracia en la iglesia naciente. Otros medios de salvación ofreció, además, el cristianismo cuando otros peligros amenazaron al mundo, y después de haberlo salvado de la corrupción moral, lo salvó también al tiempo de la invasión bárbara.

La iglesia que se fundara sobre la base de las sublimes máximas del Crucificado, no obstante el sacrosanto espíritu religioso que la informara, se halló sujeta a los vaivenes y contrariedades propios de toda empresa humana; la religión católica, amasada en la sangre de inúmeros mártires, inmolados en holocausto del ideal religioso, sufrió no pocos percances en su desarrollo; cuando llegada que fué a su edad madura, tenía aquélla al parecer sobrados motivos para mirar con confianza el porvenir, encarnaron en la tierra los Savonarola, los Lutero, los Calvino y otros fervidos pensadores que, disconformes con el rígido dogma de Roma, provocaron hondos cismas que dieron lugar a otras tantas iglesias, las cuales, si bien comulgando con la religión del Cristo, se situaron de hecho al margen de Roma, provocando con ello ese horrendo cúmulo de guerras religiosas que ensangrentaron la tierra.

Surgida y afianzada en el mundo la

libertad de pensamiento, conquista ésta debida en gran escala a la Revolución francesa de 1793, con este ambiente apacible, con este aire de redención, fueron modelando las conciencias de los seres, dando de lado a la rigidez dogmática que tan en boga estuvo durante el período álgido de la religión imperante; más tarde, ya en franca evolución, se han ido afianzando los criterios individualistas en materia religiosa, se han marcado nuevas orientaciones, culminándose esta evolución con los albores de la confraternidad universal dimanada de las enseñanzas que se derivan de la práctica honrada del espiritismo, que, como es sabido, fundamenta toda su acción en la doctrina que implantara el Mártir del Gólgota.

ELIAS

LA BANDERA ESPIRITISTA

De nivea blancura y etérea transparencia,
flotas en el espacio entre arrullos de amor.
Espejo que reflejas el numen de la ciencia.
crisol donde se funden las preces del fervor.

Por la diestra de Cristo, nuestro mártir her-
[mano,
te encuentras sostenida, llenas el infinito;
reunes, pues, las gracias del Padre soberano.
¡Misterios del arcano y de su amor bendito!

Tú eres como sudario del ser arrepentido,
que al cruzar los espacios buscando caridad,
al fin de su carrera, si la fe ha persistido,
halla en tí la esperanza y eterna claridad.

Cúbranos tu blancura, símbolo de pureza,
e inúndanos a todos de espiritual amor.
Condúcenos, bandera, hacia el bien con firmeza,
y entre albura de amores, borra nuestro dolor.

Bandera sacrosanta, tú al bienestar nos guías,
ondeas en la cumbre más alta de la fe;
ansiamos contemplarte en los perpetuos días,
donde es sólo el espíritu el único que ve.

B. ANDUEZA.

CARIDAD Y RESPETO

De algún tiempo a esta parte la Prensa diaria, de distintos matices, lanza algunos artículos en contra de nuestra doctrina, digna, como todas, de consideración y respeto. Aunque nuestro dogma fuere tan sólo una piadosa mentira, tendría, al menos, la sacrosanta misión de llevar a las atribuladas almas un sedante para sus ansias, y esto no es pecaminoso. La polémica, que sin solicitarla aceptamos, nos satisface, porque demuestra, de una manera palmaria, que damos sensación de vida propia y no somos una quimera; nuestro lema "El bien por el bien mismo" no debe ser pisoteado y escarneo al discutir.

Sentimos hacia toda creencia el más sincero respeto. El propio materialismo nos inspira sólo compasión, nunca

odio. Cualquier idea que lleva en sí el más imperceptible destello de espiritualismo es afín a nosotros, y comedidos, en todo momento, frente a su pensar y sus prácticas, estudiamos, comparándolas desapasionadamente, sus verdades y las nuestras para obtener consecuencias, pero a todos, incluso a los materialistas, llamamos hermanos, solicitando su concurso para, unidos, decir al Padre: "Fiat voluntas tua...", y esperar, confiados, suene la hora en que, a pesar de todos los egoísmos y petulancias, los hechos marquen a unos y otros la verdadera senda que conduce a El.

Forma parte integrante de nuestro credo que todo aquel que bajo la bandera de su partido siente el deseo de practicar el bien, la caridad y el amor,

en la más alta expresión de su significado, camina junto a nosotros, hacia Dios. Cada uno actuamos bajo un aspecto, pero buscando la misma finalidad. El médico diagnostica y receta; el farmacéutico compone las fórmulas; el practicante cura o inyecta al paciente; la enfermera cuida y consuela al desdichado. No puede negarse que los cuatro, dentro de sus distintas misiones, tienen un mismo ideal: calmar el dolor; devolver la salud.

Lo verdaderamente sensible es que quien nos juzga siempre suele ser un indocumentado en la materia, que obra a impulsos de la impresión de momento que obtuvo al presenciar, con ligereza y por curiosidad, una pseudo-sesión *espiritista*, donde nada fué controlado, ni siquiera, antes de entrar, el confiado cronista tuvo la picardía de averiguar la honorabilidad de los reunidos.

Sepan, quienes así prejuzgan, que el que comercia con el espiritismo no es espiritista, y que nosotros, a diario, desenmascaramos a esos desaprensivos mercachifles, innegables parásitos que vegetan a la sombra de cualquier idea y que son la rémora para la evolución de aquélla. Nuestros adictos satisfacen una cuota, pues no disponiendo de subvención alguna, el sostenimiento de la entidad hemos de saldarlo a prorrato, pero nunca al margen de las leyes, sino a base de una sana y honrada administración fiscalizada por la colectividad. Nuestra labor, netamente espiritual, desliga de ella los bienes materiales, convencidos que éstos la desvirtúan, la entorpecen, anulan su eficacia.

No es la Policía, como algunos dicen, la que debe caer sobre los que estafan por este procedimiento, sino nosotros, con conocimiento de causa y amparados por los Poderes públicos, los

llamados a destruir los centros de explotación y engaño que, empleando el espejuelo de nuestro nombre, detienen en su avance al ideal con sus farsas y perjudican a la Humanidad con su punible actuación.

Deben juzgarse las cosas más desapasionadamente.

Nosotros somos más parcos.

Para juzgar, pongo por caso, a la Iglesia Católica, con cuya esencia primitiva y teorías fundamentales estamos de acuerdo (otra vez trataremos de este asunto), no echamos mano del crimen, quizá pasional, de un sacerdote, hombre al fin y susceptible de verse acometido por el ímpetu de una pasión rayando en locura, y el hecho no nos lleva a medir a todos con la misma vara. Nuestra mente, por el contrario, buscando la parte buena, se posa en aquel otro curita castrense que, en la misma línea de fuego, ofrenda su vida en aras del credo que justifica y alienta su existencia y la ofrece gustoso a una bala, sintiéndose compensado con creces, al conseguir que los labios de un soldado moribundo pronuncie, al exhalar su postrer suspiro, el nombre de Dios.

Ni hemos abrazado la idea espírita por haber presenciado una afortunada sesión, ni decayó nuestro ánimo, haciendo renuncia de nuestra fe al descubrir el *truco* de un *médium* fatuo o la mixtificación producida por la vesánica obsesión de un enfermo mental.

Nos aferramos en el estudio para acertar a separar la verdad de la impostura, y nuestro convencimiento se labró, poco a poco, día tras día, al ir pasando a nuestro yo la verdad desnuda, limpia de toda mácula, purificada en el crisol de nuestros análisis.

Hablamos con los muertos. Es cierto. Ellos fueron los que, a mediados del

siglo pasado, llamaron a las puertas del mundo material para testimoniarnos su existencia y hacernos revelaciones maravillosas en nombre de Dios. Como las enseñanzas de los seres de ultratumba corroboraban cuanto predicó Jesús, tuvimos que aceptarlas como buenas. Como descifraban, con la más sana y rotunda lógica, los puntos dudosos que, en su lenguaje parabólico, dijo el Redentor de la Humanidad, tuvimos el deber de aceptarlas como ciencia.

¿Estamos equivocados? ¿Y si así no fuera?

A Galileo se le encerró por *loco* a causa de asegurar que la Tierra se movía, convencidos sus jueces que todo giraba alrededor de ella; el tiempo dió la razón al célebre astrónomo, porque alguien que no comulgó con las ideas de aquéllos ni pensó que lo que aseguraba éste era fruto de un cerebro desequilibrado, continuó sus estudios. Se quemó a Miguel Servet por afirmar que las venas no eran tubos llenos de sangre estancada, y hoy la Ciencia camina sobre terreno firme, gracias a que los sucesores del médico-teólogo no dudaron de sus palabras y obtuvieron la convicción del sistema circulatorio. Los adelantos e inventos contemporáneos pudieron parecer utopías tiempos atrás, pero hoy son realidades.

Hay articulista que llama "*lunáticos*" a cuantos creen en el Espiritismo. Si hubiera tenido la curiosidad, al menos, de repasar el registro de los creyentes, quizá muchos nombres le hubieran hecho retroceder en su juicio inopinado. Lo justo es que se documenten y estudien antes la materia. ¿Podríamos discutir a Cajal, aun al frente de su laboratorio, sin haber estudiado Histología? ¿Enmendaríamos a un general el plan trazado para una operación, a pesar de

disponer de un criterio elevadísimo, sin tener nociones de estrategia militar?

A nuestro lado llamamos a los sabios, a las mentalidades de la Física y de la Medicina, para que nos expliquen los fenómenos que se desarrollan a nuestro alrededor; porque ocurren, sin duda alguna, y mientras la Ciencia no los defina técnicamente y nos demuestre cómo y por qué se producen, tenemos que aceptar lo que nos dicen de una forma inteligente y ajena a nuestra influencia, seres en estado de hipnosis y hasta objetos considerados como no dotados de entendimiento.

Entre tanto, hasta que suene la hora de descorrerse el velo que oculta la verdad, a un poco de caridad y respeto somos acreedores los que estudiamos una parte de las leyes inmutables del Creador y los que no tenemos en nuestro DEBE un sólo caso de haber producido un trastorno mental y sí en el HABER infinitas curaciones de dolencias, principalmente del sistema nervioso, con procedimientos propios que son los mismos que la psiquiatría, aunque bautizándolos con distintos nombres para hacerlos suyos, emplea para tratar con éxito a sus enfermos.

ANTONIO PALMERO FERNÁNDEZ.

Nuestros poetas y el espiritualismo

Pensando acerca de lo que podría escribir para PLUS ULTRA, se me ocurre abrir el tomo que contiene las rimas del insigne, del inmortal maestro Bécquer.

Como yo, lector, no creo en la casualidad, pienso que es una idea sugerida para que fije mi atención en este libro. Y, en efecto, no en balde lo he abierto y he recorrido sus páginas, que tenía casi olvidadas. En ellas, tal vez sin que el mismo Bécquer lo sospechara, vibra intensamente nuestra doctrina.

Risas y llantos, odios y amores, batir de alas, rumor de besos, ansias de gloria, fe y desaliento, va en esas rimas todo revuelto, y allá en el fondo brilla un espíritu grande, noble y sincero.

Un poeta es siempre un espíritu más desligado de la Tierra que el resto de los hombres, con ansias de volar al espacio, libre de las trabas de la humana envoltura. Unos más y otros menos, todos dejan en sus versos el reflejo de sus espirituales visiones. Así, pues, de las obras de nuestros poetas se puede entresacar un curso completo de espiritualismo.

Entre otras, tropiezan mis ojos con las siguientes rimas, que transcribo íntegras:

“¿Será verdad que, cuando toca el sueño con sus dedos de rosa nuestros ojos, de la cárcel que habita huye el espíritu en vuelo presuroso?

¿Será verdad que, huésped de las nieblas, de la brisa nocturna al tenue sople, alado sube a la región vacía a encontrarse con otros?

¿Y allí, desnudo de la humana forma, allí, los lazos terrenales rotos, breves horas habita de la idea el mundo silencioso?

¿Y ríe y llora, y aborrece y ama, y guarda un rastro del dolor y el gozo, semejante al que deja cuando cruza el cielo un meteoro?

¿Yo no sé si ese mundo de visiones vive fuera o va dentro de nosotros; pero sé que conozco a muchas gentes a quienes no conozco!”

No puede darse una exposición más bella de nuestra doctrina acerca del sueño. Mientras dormimos, el espíritu, libre momentáneamente de las trabas materiales, vuela al es-

pacio, viviendo brevemente la vida espiritual que después vivirá definitivamente en el estado errante hasta que llegue su reencarnación, y que al fin ha de vivir para siempre, cuando su purificación sea completa.

Prescindid de la última cuarteta, suprimid las palabras que van en distinto tipo de letra en las dos primeras, y las interrogaciones, y os quedará una explicación completa del sueño, de acuerdo con nuestro credo.

El sueño es una imagen de lo que llamamos muerte. Todos los días morimos. Según la afirmación acertada de los mismos espíritus, ni el morir es terminar ni el nacer empezar; todo es continuar.

Prestamos muy poca atención a nuestros sueños, y es indudable que si, cuando por permisión divina recordamos algo al despertar, lo estudiáramos con fe, nos daría la clave de muchas cosas que ignoramos y nos evitaría muchos errores.

Muchos son los casos comprobados en que durante el sueño se ha comunicado el durmiente con seres queridos encarnados y desencarnados o ha recibido avisos sobre acontecimientos pasados o futuros que le interesaban. Y todo esto no hay quien haya podido explicarlo con una teoría que no sea la que nosotros aceptamos.

Con razón se dice de un poeta que es un soñador, aunque al decirlo no todos se den cuenta de lo que afirman.

Así, pues, lector hermano, abro esta sección en la Revista para que juntos recorramos el campo de nuestra literatura, deteniéndonos de cuando en cuando para que juntos soñemos muchas cosas grandes que nuestros poetas sintieron.

STOP

UNIDAD DE HUMANIDADES

Es una verdad inconcusa que todos los seres humanos de la creación son esencialmente iguales; en el instante mismo en que son concebidos por el Padre gozan ellos en potencia de todas las perfecciones, contando cada uno con el auxilio espiritual de los seres superiores del espacio que, como guía constante, orientan sus instintos y los acompañan en todas las excur-

siones que en lo sucesivo hagan, ya encarnados; penosos paréntesis dentro de la vida eterna o bien en el espacio; periodos de tiempo de verdadera lucidez cuando, después de etapas seculares, de gran ejemplaridad, han conquistado un lugar preeminente en esa escala de Jacob entrevista por los bienaventurados.

Sabemos por intuición y por propio conven-

cimiento que todos los efectos dimanen de la CAUSA INCREADA; que el origen del espíritu se remonta al momento de la concepción, y que el ser individualizado ha tenido que pasar, hasta llegar a serlo, por todos los estados de la evolución de la materia, o sea por los tres reinos de la Naturaleza: mineral, vegetal y animal, culminándose su evolución al individualizarse para poder entrar en el reino hominal.

La nunca bien ponderada REVELACIÓN DE LA REVELACIÓN nos pone de manifiesto que el Creador, para poder fundamentar su justicia infinita, al concebir al hombre, le dotó de su libre albedrío, sillar básico en que aquélla descansa; al uso que el ser haga de aquél se debe la variedad, hasta el infinito, de clases de éstos, desde lo más ínfimo hasta lo supersublime. También sabemos por la misma revelación que en el Universo creado el número de casas del Señor es infinito; por tanto, en medio de esta variedad infinita, tiene natural acomodo la gama diversificada de seres existentes, lúcidos unos, disfrutando de la tranquilidad de una conciencia diáfana; otros, en cambio, víctimas de atávicas pasiones, propenden al mal, ya que es ésto en ellos imán que los atrae con fuerza irresistible; es, por tanto, natural que unos y otros residan en sectores distintos dentro del Universo infinito, asociándose por afinidad de sentimientos.

El punto de residencia de cada uno debe guardar relación directa con el progreso y adelantamiento moral; el que encarne con misión expiatoria deberá diferenciarse del que venga a continuar su elevación moral o con misión redentora; si bien éste puede encarnar en mundos de prueba, la materia de que se forme su cuerpo habrá de quedar influenciada por el contacto con un espíritu puro. Estas someras consideraciones nos llevan de la mano a sentar la tesis de que la materia es substancialmente, es única, y que existiendo modalidades de ella hasta el infinito, cada ser, al constituirse, atrae y asimila la que le es afín.

Siguiendo la ley del progreso, esta misma materia, ínfima en el comienzo de la evolución, va progresando y perdiendo en densidad, espiritualizándose, por así decirlo, hasta llegar en un mañana remotísimo al estado fluídico para en él constituir la mansión de los espíritus redimidos; de ahí que los mundos, según la clase de seres que albergan, se hallen constituidos con materia más o menos densa, sin que de ello se colija que estos mundos atrasados existan para albergar espíritus prevaricadores, sino

que, siguiendo la ley del progreso, estos mundos, en la infancia de su existencia, cobijan a seres atrasados y en su avance progresivo van recibiendo encarnados cada vez más adelantados, yendo así al unísono el avanzamiento del continente y del contenido.

De propio intento he querido hacer esta pequeña digresión para llegar a la conclusión que integra la tesis planteada; en efecto: si la evolución de la materia es una necesidad impuesta por la ley que regula la marcha del Universo, los seres que vienen poblando los distintos mundos gozarán de la misma evolución, y como no han de encarnar fatalmente en un mismo mundo, sino que ello viene a ser consecuencia del uso que hayan hecho del libre albedrío en su encarnación pretérita, estacionándose en la vía del progreso si claudicaron o remontando su vuelo si practicaron el bien, todo ello es independiente de las condiciones peculiares del planeta en que hubieren vivido; hay más: según a diario nos revelan entidades elevadas, el progreso del ser no se paraliza al desencarnar, sino que continúa, con más intensidad si cabe, al regresar al espacio; por tanto, si el ser es antes, en y después de encarnado, la materia es meramente un medio de progreso, sin que, hiperbólicamente hablando, tenga aquélla para el individuo más influencia que la que pueda tener una casa para el individuo que temporalmente la ocupa.

Pensando en lógico, de lo dicho se colige que si el *yo* perdura y en el decurso de los siglos sigue en la escala ascensional, habitando innúmeros mundos, la materia en todas sus sucesivas encarnaciones será un instrumento del espíritu, y, por tanto, éste habrá revestido *per accidens*, en cada mundo en que sucesivamente haya encarnado, la peculiar envoltura que al mismo correspondiere; de ahí que podamos afirmar que el ser está individualizado desde el momento en que ingresa en el reino hominal, y que las distintas formas que sucesivamente adopta al encarnar en determinados mundos son sólo ropajes, meros accidentes en su vida indefinida de eterna evolución.

Ahora bien, ¿cuál es la estructura especial de esta gama de humanidades, con la que el espíritu encubre temporalmente, ora sus virtudes, ya sus vicios y pasiones? Para contestar esta pregunta trataré de glosar, en forma

EN EL CAMINO DEL CALVARIO

(MEDITACIÓN)

Es la piedad aquel sentimiento que nos mueve a la compasión por los dolores de otro y a hacer lo posible por remediarlos.

Lo primero que necesitamos para adquirir esta celestial virtud es ser caritativos, sentir la fraternidad universal. Porque el egoísta, encerrado como el caracol en su concha, no es sensible a los sufrimientos de nadie.

Las mujeres de Jerusalén sufrían viendo padecer al inocente Jesús. Pero ¿qué podían ellas hacer para librar a aquel mártir sublime, que había caído bajo el poder de la fuerza bruta? Nada, sino llorar, y eso hicieron.

Esas lágrimas significaron su protesta contra aquella iniquidad. Porque la mujer es la personificación del amor en el mundo, y sabemos que éste es la voluntad divina. De suerte que ella tiene más sentimiento que el hombre y diferencia mejor el bien del mal.

Se daban cuenta de toda la trascendencia de aquel crimen, llevado a la práctica entre Anás, el fanático; Caifás, el injusto; Herodes Antipas, el asesino de Juan el Bautista, y Pilato, el indiferente, aprovechándose todos éstos de la traición de Judas Iscariote, el avariento.

Jesús las vió y las oyó. Se compadeció de su negra ignorancia, porque sólo miraban al presente, y determinó enseñarles la verdad.

Y las dijo: "Hijas de Jerusalén, no lloréis por Mí." Para comprender el verdadero sentido de estas palabras es preciso conocer la doctrina del Espiritismo moderno.

Si éste ha demostrado que la desencarnación es una separación del peri-espíritu y del cuerpo; si, después de ella, el espíritu entra en el estado errante, valiéndose de su peri-espíritu como antes de su organismo, resulta que el ser inteligente se ve libre de las necesidades materiales de éste (comer, beber y dormir, o sea la trilogía de la carne, según Kempis), y, por tanto, que separarse de su cuerpo es para él una ventaja inmensa. Luego llorar en ese momento es un acto ilógico, que tiene por causa la ignorancia del estado errante, desconocido para muchas gentes.

De modo que quien abandona el organismo recupera su libertad prenatal; esto es, la que

tenía antes de unirse al cuerpo. Luego está de enhorabuena, porque la vida espiritual es mayor y mejor que ésta. Medita, lector, en lo que son tus necesidades materiales, tan continuas como inaplazables, y te convencerás de esta gran verdad.

Añadió: "¡Llorad por vosotras y por vuestros hijos!" Claro; por quienes hay que llorar en verdad es por los espíritus encarnados que seguimos en este valle de lágrimas, en el sepulcro del cuerpo mortal, al cual el gran Plotino llamó *tumba*, y que estamos sometidos a tantas aficciones y congojas.

Continuó el Maestro: "Llegarán días en que diréis: Bienaventuradas las estériles; los vientres que no concibieron y los pechos que no criaron."

Sabemos que el Todopoderoso no puede dejar impune ningún mal, ya se trate del individuo aislado, de los pueblos o de la Humanidad. De lo contrario, no sería justo. *El mal ha de recaer siempre sobre su autor.*

Ahora bien. El hecho de elegir a Barrabás y pedir a grandes voces que fuera crucificado Jesús, sabiendo que éste no había cometido mal ninguno en toda su vida, fué un gran crimen del pueblo de Jerusalén, que tenía que saldarse con una expiación colectiva, muy dolorosa.

Jesús indicó que la expiación por su suplicio había de ser gravísima, hasta el punto de que las madres renegarían de haberlo sido.

Esta palabra es de gran valor para quien sabe que en el pueblo judío la esterilidad era considerada como una afrenta; así pensaron Anna, la mujer de Elcana, madre del profeta Samuel, e Isabel, la esposa del sacerdote Zacarías, prima de la Virgen María y madre de Juan el Bautista, el precursor del Mesías.

Luego sólo presenciando cuadros de horror y sufriendo espantosos dolores se concibe que las mujeres hebreas maldijesen a la maternidad. Pero el conocimiento claro que tenía Jesús del porvenir le impidió engañarse.

"Entonces dirán a los montes: "Caed sobre nosotros", y a los collados: "Cubridnos." Se ve aquí que Jesús pinta a los habitantes de

Jerusalén poseídos de una desesperación extrema, de un dolor exacerbado.

Pues, ¡qué!, ¿habían de quedar sin castigo, por parte de la justicia divina, aquellas burlas de la capa de grana, de la corona de espinas y del cetro de caña? ¿Aquella elección de un homicida, como Barrabás? ¿Aquella imposición brutal a Pilato para que crucificase a un inocente?

No. La justicia del Señor es infinita y todo mal ha de ser expiado y reparado por el propio culpable hasta el completo saldo de la deuda contraída. Fué enorme la del pueblo de Jerusalén en el proceso de Jesús. Su castigo fué proporcionado.

No habiendo cometido ningún delito Jesús, lo justo era dejarle en libertad. Pero las pasiones humanas le llevaron a la cruz. "Pasión quita conocimiento."

Por esto dijo a aquellas mujeres piadosas que le lamentaban; "Si en el árbol verde esta justicia se hace, en el seco, ¿qué se hará?" En efecto, si a él, que era un justo, que sólo hizo bien a sus hermanos, éstos le hicieron sufrir tanto, ¿qué pueden esperar, así de encarnados como de errantes, los que sólo piensan en el mal y en *obedecerse a sí mismos*?

Estos son árboles secos, que se verán en sufrimientos tales, primero en la Tierra y después en el espacio, que ni la palabra los puede pintar ni el entendimiento concebir.

De lo que antecede resulta que Jesús se afligía más pensando en el porvenir que aguardaba a sus verdugos que en sus dolores propios. En esto se conoce su gran caridad.

Esta sombría profecía se cumplió al pie de la letra. Tito, hijo de Vespasiano, tomó y destruyó a Jerusalén el año 70 de la Era Cristiana, y en el asedio se dieron todas aquellas escenas de desolación, de espanto, pintadas por Jesús y para cuya exacta descripción sería precisa una pluma dantesca.

Una insurrección de los judíos que habían quedado en Palestina fué reprimida en tiempo de Adriano con la mayor crueldad, y desde entonces este pueblo desgraciado perdió su existencia nacional y se dispersó por el mundo.

Tito fué el vengador de Jesús, o sea un instrumento de la justicia divina para castigar a Jerusalén. Esta teoría de las expiaciones colectivas, que la doctrina espiritista moderna ha demostrado hasta la evidencia, se vislumbra en muchos pasajes de la Sagrada

Escritura y en particular en aquellas palabras de Job: "Sobreviene el furor de la espada a causa de la iniquidad, para que sepáis que hay un juicio."

¡Ya lo creo que existe! Es la Inteligencia divina en cuyo seno estamos contenidos como los peces en el agua y los espíritus en el fluido universal; que presencia todas nuestras acciones y envía a cada hijo suyo lo que más le conviene para progresar, según sus antecedentes. Como un buen clínico, dispone a cada enfermo un plan curativo distinto, según la enfermedad que padezca.

DR. ABDON SANCHEZ-HERRERO

Abril 28, 1925.

AVISO

Nuestra Revista necesita que todos los Centros de España le presten su apoyo.

Este consiste en proporcionarle suscripciones y relación de los hermanos altruistas que no regateen sacrificios para el enaltecimiento del ideal y la difusión de nuestra doctrina por medio de la Prensa.

Los Centros que no cuentan con periódico propio, pueden contratar en el nuestro (por el precio de coste) una o dos planas y dar impulso a la propaganda de sus respectivas Sociedades.

Esto lo hacemos porque en la actualidad nos es difícil atender con nuestros propios medios a los importantes gastos de la Revista; pero cuando nuestros suscriptores sean siquiera una ínfima parte de los miles de espiritistas españoles, será la ocasión de que todo el que sienta y piense espiritualmente, encuentre tribuna libre en nuestro periódico.

TARIFA DE ANUNCIOS POR INSERCIÓN

Plana entera.....	30 pesetas.
Media plana.....	15 »
Cuarto de plana.....	8 »
Octavo de plana.....	5 »

Sucesores de Rivadeneyra (S. A.)—Paseo de San Vicente, 23.

Sociedad
de
Estudios Psicológicos

"CENTRO PLATÓN"

Duque de Alba, 3, pral.

MADRID

SU OBJETO:

El estudio del Espiritismo en lo que tiene de aplicable a la moral y al conocimiento del mundo invisible, por medio de sesiones, conferencias, lectura de obras espíritas, cursos de enseñanza, etc.

SU LEMA:

El bien por el bien y sin caridad no hay salvación posible.

CUOTA MENSUAL:

Asociados varones. . . 3,50 pesetas.

Asociadas hembras. . . 2,50 »

En esta cuota está comprendida la suscripción a la Revista.